

Jueves de la XXV Semana del Tiempo Ordinario

Verde / Feria o Misa por la Patria, y para dar gracias a Dios MR pp. 1078 y 1109-1110 [1124 y 1155-1156] / Lecc. II p. 827

REFLEXIÓN del Evangelio:

Jesús desarrolla su misión a la manera de los antiguos profetas de Israel. El título de «profeta» -atribuido con gran naturalidad por la gente sencilla a Cristo- resume bastante bien su testimonio durante su vida terrena. Este tan ejemplar testimonio se expresa, más que nada, en su predicación y en sus milagros. Y esto lo ponen de manifiesto sus exhortaciones al arrepentimiento, sus advertencias sobre el final de los tiempos y su fidelidad hasta la muerte. Por eso incluso el díscolo Herodes trató de «ver a Jesús». Su intención, sin embargo, se quedó en mera curiosidad.

ANTÍFONA DE ENTRADA Ef 5, 19-20

Canten con todo el corazón las alabanzas al Señor. Den continuamente gracias a Dios Padre por todas las cosas, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Ir al Rito inicial**ORACIÓN COLECTA**

Señor Dios, que ordenas todas las cosas conforme a tu admirable designio, recibe con bondad las oraciones que te dirigimos por nuestra patria, a fin de que, por la sabiduría de sus gobernantes y la honestidad de los ciudadanos, se consoliden la concordia y la justicia y así sea posible construir, con paz, un progreso perdurable. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Libro de oraciones

PRIMERA LECTURA

[Construyan el templo para que pueda yo estar satisfecho.]

Del libro del profeta Ageo 1, 1-8

El día primero del mes sexto del año segundo del rey Darío, la palabra del Señor se dirigió, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y les dijo: “Esto dice el Señor de los ejércitos: «Este pueblo mío anda diciendo que todavía no ha llegado el momento de reconstruir el templo».

La palabra del Señor llegó por medio del profeta Ageo y dijo: “¿De modo que es tiempo de vivir en casas con paredes revestidas de cedro, mientras que mi casa está en ruinas? Pues ahora, dice el Señor de los ejércitos, reflexionen sobre su situación: han sembrado mucho, pero cosechado poco; han comido, pero siguen con hambre; han bebido, pero siguen con sed; se han vestido, pero siguen con frío, y los que trabajaron a sueldo echaron su salario en una bolsa rota”. Esto dice el Señor de los ejércitos: “Reflexionen, pues, sobre su situación. Suban al monte, traigan madera y construyan el templo, para que pueda yo estar satisfecho y mostrar en él mi gloria, dice el Señor”. **Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.***

SALMO RESPONSORIAL del salmo 149

R. El Señor es amigo de su pueblo.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

R. El Señor es amigo de su pueblo.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

R. El Señor es amigo de su pueblo.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, pues en esto su pueblo se complace.

R. El Señor es amigo de su pueblo.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 6

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor. R.

Aleluya.

EVANGELIO

[A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién es entonces éste de quien oigo semejantes cosas?]

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 7-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el rey Herodes se enteró de todos los prodigios que Jesús hacía y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado; otros, que había regresado Elías, y otros, que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Pero Herodes decía: “A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién será, pues, éste del que oigo semejantes cosas?” Y tenía curiosidad de ver a Jesús. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Ir al Ofertorio

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza por los dones recibidos, y te suplicamos que nos concedas que lo que nos has dado sin méritos nuestros, lo dediquemos a la gloria de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Volver atrás

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 115, 12-13

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

Volver atrás

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos has entregado como alimento espiritual el sacramento salvífico de tu

Hijo, que te ofrecimos en acción de gracias, concédenos estar de tal manera sostenidos con los dones de fortaleza y alegría, que podamos servirte con más entrega y merezcamos así alcanzar nuevos beneficios tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor.